



EL REBELDE

en la clandestinidad

ORGANO OFICIAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



MARZO 1985

TRIBUNALES
DEL
PUEBLO:

RESPUESTA A
LOS CONSEJOS
DE GUERRA

- 1 -

**¡ CONTRA LOS CONSEJOS DE GUERRA DE LA DICTADURA,
LOS TRIBUNALES REVOLUCIONARIOS DEL PUEBLO !**

A partir de noviembre de 1984, la dictadura militar de los grandes empresarios y del imperialismo norteamericano pasó a una fase más elevada de su política de contrainsurgencia. La instauración del Estado de Sitio tuvo por objetivo detener, desarticular y producir un reflujo en el ascendente proceso de lucha que las masas y sus vanguardias políticas y guerrilleras venían desarrollando y que tuvo su máxima expresión de combativa unidad en el primer Paro Nacional Obrero y Popular del 29 y 30 de Octubre. Tal objetivo, preciso es reconocerlo, se ha alcanzado en parte a través del empleo masivo de la fuerza armada, de la ocupación militar de las ciudades y de la represión en gran escala. Entre los meses de noviembre y febrero, según estadísticas de organismos defensores de los derechos humanos, se han producido más de veinte mil arrestos, cerca de dos mil quinientas relegaciones, más de medio centenar de asesinatos en falsos enfrentamientos y en la aplicación de la tortura, así como desapariciones de detenidos cuya situación todavía se ignora, como el compañero Sergio Ruiz Lazo, por ejemplo.

Como es natural, la bestialidad de esta contraofensiva dictatorial ha provocado un repliegue transitorio del movimiento de masas antidictatorial. Sus organizaciones, en gran parte descabezadas, han debido readecuarse a nuevas y más duras condiciones de lucha, que exceden los niveles de cohesión y firmeza hasta entonces alcanzados y que se requerían para continuar con el mismo ritmo de actividad desplegada hasta octubre del año pasado. No obstante, la vanguardia del movimiento de masas y los partidos populares, democráticos y revolucionarios han logrado mantener un nivel de lucha ofensiva contra el régimen durante estos cinco meses de verano. La rigurosa censura de prensa oculta celosamente estos hechos protagonizados por la resistencia al régimen. El hostigamiento a la dictadura, en efecto, ha sido permanente y en todos los planos, aunque en su conjunto no ha logrado alcanzar la fuerza necesaria para sobrepasar masivamente el Estado de Sitio y romper sus disposiciones coercitivas. Sin embargo, esta actividad antidictatorial sirve de indicativo de que el pueblo está acumulando fuerzas y reorganizándose para retomar la ofensiva y poner término a su repliegue transitorio.

El Movimiento Democrático Popular (MDP), indiscutible conductor político de las amplias masas, y las organizaciones de trabajadores, cesantes, pobladores, allegados y sin casa, estudiantes, mujeres, jóvenes, cristianos, intelectuales, artistas y profesionales, pequeños y medianos empresarios, han avanzado mucho en su proceso de readecuación a las nuevas condiciones. Ya hay fuerzas suficientes para convocar a nuevas jornadas de protesta y a un segundo Paro Nacional Obrero y Popular. Las vanguardias revolucionarias, milicianas y guerrilleras, están a su vez en condiciones de asestar nuevos golpes armados a la dictadura y de fortalecer su acción de apoyo al camino de rebelión que sigue nuestro pueblo. El hambre y la miseria generalizadas, que atizan la rebeldía de las masas, se han agudizado a extremos intolerables. El terremoto del 3 de Marzo ha venido a sumar desolación y agobiantes necesidades al drama que nuestro pueblo sufre desde hace más de once años. La incapacidad y corrupción del gobierno militar, la indiferencia y egoísmo de los grandes empresarios, la especulación desenfrenada con los alimentos, medicinas, arriendos, materiales de construcción y hasta con el agua, han agravado y extendido una situación que ya era muy grave antes del terremoto.

Frente a esto sólo cabe la rebeldía de las masas y el fortalecimiento de la guerra popular para derrocar a la tiranía y levantar en Chile un gobierno popular, democrático, nacional y revolucionario que restituya la

soberanía al pueblo, proteja los derechos de las grandes mayorías y castigue severa y ejemplarmente a los culpables de los horribles crímenes cometidos contra el pueblo y a los traficantes que se han hecho millonarios a costa del hambre y las penurias de los trabajadores y sus familias.

La dictadura está consciente que la tempestad del descontento se acumula en el país y que la ira del pueblo volverá a estallar incontenible. Es por eso que sigue apretando la mano represiva en un intento de amedrentar o al menos retrasar el curso inevitable que ha de seguir la crisis que vive Chile y que tiene que desembocar en una solución democrática y revolucionaria. En su papel de verdugo, la dictadura siempre ha contado con el apoyo del imperialismo norteamericano, permanente y feroz enemigo de todos los pueblos. Pero ese apoyo se brinda ahora en forma desemozada para sostener a un Pinochet cada vez más desgastado pero que, al mismo tiempo, es la más leal garantía de servilismo al amo de Washington. El abierto respaldo de EE. UU. a Pinochet y al régimen que este asesino y ladrón encabeza, debería terminar de sacar de su error a los ilusos y poner al descubierto a los que justificaban su inercia y su tácita complicidad con el régimen bajo el indigno pretexto de que el imperialismo sacaría de en medio al régimen que el mismo imperialismo instaló a sangre y fuego en 1973.

Es en este cuadro de agudización de la contradicción pueblo-dictadura, de extrema polarización entre la minoría que está por sostener al régimen y avalar su prolongada "transición" y la enorme mayoría que quiere expulsarlo del poder sin mayores dilaciones, que la tiranía pretende hacer un "escarmiento" contra los que luchan consecuentemente y firmemente por su derrocamiento. Este papel lo va a jugar el Consejo de Guerra cuya misión es condenar a muerte a nuestros compañeros Jorge Palma Donoso, Hugo Marchant Moya y Carlos Aráñeda Miranda, y a presidio a las compañeras Marta Soto González y Susana Capriles Rojas. Todos ellos, después de largas y crueles torturas en manos de los esbirros de la CNI, fueron acusados de la ejecución del general Carol Urzúa, acción llevada a cabo por un comando guerrillero del MIR. Como se recordará, en represalia por la ejecución de ese miembro del Alto Mando del Ejército, entonces Intendente de Santiago, responsable de la represión contra centenares de pobladores en las protestas de 1983 y jefe del aparato de soplaje y vigilancia montado en las Municipalidades de la capital, la CNI asesinó el 7 de septiembre de ese año a cinco militantes del MIR, entre ellos a los camaradas Arturo Villabela Araujo, miembro de la Comisión Política, y Hugo Ratier, miembro del Comité Central del Partido, afirmando también que esos compañeros habían participado en la ejecución de Urzúa. Por lo menos una decena de otros compañeros detenidos y torturados también fueron acusados de la misma acción justiciera. Igual cosa se dijo respecto a varios otros compañeros asesinados posteriormente en falsos enfrentamientos con la CNI. Así, no menos de cincuenta personas habrían participado en una acción guerrillera urbana, lo cual es absolutamente falso.

El Consejo de Guerra que debe cumplir las instrucciones de Pinochet y condenar a muerte a nuestros tres compañeros, es una mascarada de juicio que ha sido repudiada en todo el mundo por diversos gobiernos y parlamentos democráticos a los que expresamos nuestro reconocimiento. Por su parte, nuestro pueblo que conoce mejor que nadie las farsas de la dictadura y que sabe que esta siniestra venganza va dirigida a desalentar su lucha, también ha expresado de muchas maneras su rechazo al Consejo de Guerra y exige respeto por la vida de estos tres combatientes, dignos hijos de la histórica vocación de libertad de los chilenos.

El MIR y la Juventud Rebelde "Miguel Enríquez" llamamos a la opinión pública internacional a redoblar la denuncia contra el Consejo de Guerra y a movilizarse sobre las embajadas de la dictadura.

Llamamos a nuestro pueblo a intensificar sus actos de protesta y a luchar por la vida de Jorge Palma, Hugo Marchant y Carlos Aráñeda. Pero, al mismo tiempo, seguros de interpretar a nuestros camaradas que hoy están convertidos en rehenes de la venganza dictatorial, llamamos a no dejarse amedrentar por el asesinato que se prepara, a fortalecer la lucha por la li -

bertad de nuestra Patria, a rendir homenaje a la entereza de estos tres combatientes de la única forma en que debe hacerlo un pueblo valiente: luchando aún con mayor fuerza y decisión.

Si la dictadura, como ya lo tiene decidido, fusila a nuestros compañeros, la respuesta debe ser firme y resuelta. Por una parte, incrementando las protestas y volcando esfuerzos a la generación del segundo Paro Nacional Obrero y Popular, que será la mejor muestra del repudio de todo el pueblo a la dictadura y sus desmanes. Pero a la vez llamamos a fortalecer los métodos de autodefensa de las masas, sembrando de Milicias el territorio nacional y constituyendo clandestinamente Tribunales del Pueblo. Estos Tribunales del Pueblo deben aplicar las penas que correspondan, de acuerdo a las leyes y principios revolucionarios, a los soplones, agentes de los aparatos represivos y miembros de las FF.AA., autoridades de gobierno, funcionarios representativos del régimen a nivel regional y comunal, y grandes empresarios conocidos por su comportamiento antiobrero. La justicia popular debe ser drástica, ejemplarizadora e implacable con quienes son elementos activos o cómplices conscientes de la brutal represión y superexplotación que sufre nuestro pueblo. Para terminar con el temor en que vive el pueblo, hay que llevar el terror a las filas del enemigo, sembrando el pánico entre los que pisotean, escarnecen y explotan brutalmente a un pueblo que nació para ser libre en una Patria donde imperen la justicia y la fraternidad. Cada nueva víctima de la dictadura militar debe ser vengada con prontitud si queremos extirpar las raíces del odio en Chile, instaurando la justicia que reclama el pueblo.

Las Milicias de la Resistencia Popular y las fuerzas guerrilleras del MIR, desde luego, están listas para cumplir su deber.

¡ SOLO LA LUCHA NOS HARA LIBRES !

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

JUVENTUD REBELDE "MIGUEL ENRIQUEZ"

Marzo de 1985

